

Mas, de la vida en la agitada lucha,  
La polvareda ocúltanos la fosa;  
Y á través del tumulto, no se escucha  
Aquella voz de alarma pavorosa!

Venid al bosque. Vedlos: Ese amante  
Que abandonado queda en la espesura  
Pasó por siempre en imprevisto instante  
De inmensa dicha á inmensa desventura.

¡Sí! De la dicha y el amor la suerte  
Se parte de la vida en el camino:  
Porque la dicha es pasto de la muerte,  
¡Y es eterno el amor, porque es divino!

Y cuando, envuelta en funerario velo,  
Huye la dicha del hogar querido,  
Queda el amor, en perdurable duelo  
Y asolador recuerdo convertido.

DIEGO FALLON

Julio: 1885

## SANTO TOMAS DE AQUINO

EN NUEVA YORK

Nuestro sabio corresponsal Mr. Joseph Louis Perrier, doctor en Filosofía y catedrático en *Loyola College*, acaba de publicar en inglés un interesante libro de 334 páginas en 4.º, sobre el renacimiento de la Escolástica (1).

Divide la obra en dos partes: la primera es una exposición breve de la doctrina; la segunda, la historia de su

(1) The revival of Scholastic Philosophy in the nineteenth century by Joseph Louis Perrier, Ph. D.—New York—The Columbia University Press—1909.

renacimiento en la época presente (1). En esta segunda parte, estudia la evolución, no teniendo en cuenta las divisiones políticas, sino las razas que pueblan el mundo civilizado. Por eso lo relativo á México y á la América del Sur va con la historia del movimiento en España. Y Mr. Perrier dice á este propósito lo que sigue, elocuentísimo en pluma que escribe en las riberas del Hudson:

“A despecho del ridículo principio que nosotros llamamos *doctrina de Monroe*, las naciones de Sur-América son y serán siempre esencialmente españolas. Con España hablan, piensan y oran. A nosotros nos miran como extranjeros, á veces como bárbaros. Rehusan enfáticamente aceptar la protección que pretendemos darles por la fuerza” (2).

La Filosofía de la Edad Media había caído en desuso desde tres siglos atrás. Se la consideraba añeja, incompatible con los adelantos científicos, estrecha para el ansia de investigación que distingue á la época moderna. Aun en las escuelas católicas y hasta eclesiásticas—con excepciones contadas—á las doctrinas escolásticas sucedieron el subjetivismo de Descartes, el ontologismo de Malebranche, el idealismo leibnitziano, el fideísmo de Huet, las teorías tradicionalistas de Bonald.

En el primer tercio del pasado siglo, apareció en España aquel eminente sacerdote catalán que se llamó D. Jaime Balmes (1810-1848).

Las obras del filósofo de Vich se tradujeron á todas las lenguas europeas, y acaso fueron más divulgadas y admiradas en Italia y en Francia que en la propia patria del autor. Balmes estudió largamente y comprendió en toda su extensión las doctrinas de Santo Tomás de Aquino,

(1) Trae como apéndice una rica bibliografía neo-escolástica, en que figuran más de mil autores y cerca de tres mil obras. En ella aparecen diez colombianos.

(2) Pág. V.

considerado con razón príncipe de los escolásticos, y con la santa audacia de las almas sencillas y rectas, expuso y defendió con nunca igualada claridad y transparencia, muchas de las enseñanzas del Doctor Angélico.

Balmes no es un tomista de pura sangre. Sin dejar de ser discípulo—todo hombre lo es de grado ó por fuerza—era verdadero maestro; no fue un vulgarizador de ajenas filosofías, sino filósofo de tomo y lomo; en él no había talento sólo: destellan en su frente fulguraciones de genio.

Levantó la losa que cubría lo que se reputaba sepulcro de la Escolástica y que no era sino la celda recatada donde se había escondido para limpiarse de sutilezas y escorias y aprestarse con el descanso á nuevas luchas y triunfos. No salió de allí la fetidez del sepulcro de Lázaro, sino suave olor de incienso; y del fondo del antro subieron tenues claridades de color de rosa. Balmes no le ganó á Santo Tomás muchos amigos, pero le desarmó un escuadrón entero de adversarios.

El honor de la jornada siguiente corresponde al canónigo de Nápoles, Cayetano Sanseverino (1811-1865). Era cartesiano convencido y ferviente. Recibió un día de 1840 visita á un sabio religioso, el P. Sordi, de la Compañía de Jesús, quien le hizo ver deficiencias en varias soluciones de Descartes y la superioridad de las que propone Santo Tomás. El futuro canónigo no era hombre de mirar aquello con indiferencia, ni era persona de abandonar su sistema sin conocer á fondo el contrario. Veinte años dedicó al estudio tenaz y comparado de las obras de Santo Tomás, quien obtuvo la victoria en el ánimo de Sanseverino. Escribió entonces, en latín, su obra monumental *La Filosofía cristiana comparada con la antigua y la nueva*.

Sanseverino es un poderoso talento sintético, redujo la inmensidad de la filosofía tomista á breves límites, la puso al alcance de los menos doctos. En la doctrina no es original, pero sí en apoderarse en la labor de Santo Tomás de lo fundamental, de lo eterno, y ponerlo de acuerdo con

todas las legítimas conquistas modernas. Con Sanseverino alboreó el neo-tomismo, que es la filosofía del porvenir.

El nuevo campeón tuvo que sufrir los ataques más violentos. Cartesianos y rosminianos se le vinieron encima con terrible empuje. Sostuvieron á Sanseverino su Arzobispo, el Cardenal Riario Sforza y su egregio discípulo Nuneio Signoriello. Siguió la fundación de la Academia de Santo Tomás de Nápoles, de la Academia médico-filosófica de Bolonia, creada por el sapientísimo P. Juan María Cornoldi, jesuita; la bendición y aplauso de Pío IX les dio vida, y el tomismo se aprestó á salir de su retiro secular.

A la muerte de Pío IX fue electo Papa el Arzobispo de Perusa, Joaquín Pecci, que se llamó León XIII. El venía trabajando, junto con su docto hermano José Pecci, en silencio, por la restauración escolástica. Vicario de Cristo miró su amada filosofía, y dijo como el Maestro ante el cadáver de la hija del Archisinagogo: "No está muerta, sino que duerme." La tomó de la mano y le ordenó levantarse. Y se puso en pie, en toda la lozanía y el vigor de la juventud.

Todo esto se halla expuesto larga y detalladamente en el libro de Mr. Perrier.

En la introducción á la obra se pregunta las causas de esta inopinada restauración. Cita el parecer del profesor Friedrich Paulsen, quien en su docto estudio sobre Kant, dice:

Si la Filosofía escolástica está experimentando al presente una especie de resurrección en las escuelas católicas, se debe, no á su propia vitalidad intrínseca, sino á que se la supone apta para el servicio de un sistema político eclesiástico que, á favor de ciertas circunstancias... ha alcanzado en nuestros días un poder que nadie esperaba

(1) Matt. IX. 24.

M. Piravet, en su famosa *Esquisse d'une histoire générale et comparée des civilisations médiévales*, es de aquel mismo sentir. Sólo que para él la esencia de la Escolástica reside en la creencia en Dios y la inmortalidad del alma. Y, con tal criterio, coloca entre los escolásticos á Descartes y á Locke (1), á Rousseau y Voltaire (2); se inclina á poner en la lista á Robespierre (3), y sin vacilar incluye á Kant, "hombre que es un retoño de la Edad Media, hombre que se quedó en el período teológico, un hombre cristiano, luterano, pitista, escolástico." (4) ¡Increíble, si no fuera cierto, que se escriban semejantes cosas! Pero M. Piravet distingue entre la Escolástica católica y la racionalista. Y está acorde con el Profesor Paulsen en atribuir el desarrollo de la primera á planes para el engrandecimiento de la Iglesia.

Ha coincidido la resurrección tomista con el predominio del partido católico en Bélgica, con el auge del Centro católico en el Parlamento alemán, con *bills* favorables en Inglaterra, con el incremento del Catolicismo en los Estados Unidos. ¿Habrán aquí el sofisma *post hoc, ergo propter hoc*? Que en castellano es como si dijéramos: vine detrás de ti, luego tú me trajiste.

Es verdad que el mismo Pontífice que escribió la Encíclica *Sapientiae*, obtuvo los mencionados triunfos; pero —observa Mr. Perrier— el dogma católico y la filosofía tomista, aunque aliados, no son una misma é idéntica cosa. Durante ocho siglos, los Santos Padres y Doctores de la Iglesia siguieron, por lo general, á Platón. San Anselmo fue discípulo suyo también, pero enseñó las doctrinas platónicas por el método aristotélico. De allí en adelante, Aristóteles obtuvo la primacía, en las *escuelas* de donde nuestra Filosofía toma su nombre. Tal doctrina alcanzó

(1) Pág. 239.

(2) Pág. 240.

(3) Pág. 247.

(4) Pág. 241.

su apogeo en Santo Tomás de Aquino. Mas no todos los escolásticos son discípulos del Estagirita, no todos son tomistas. San Buenaventura, amigo íntimo de Santo Tomás, santo, doctor, *seráfico* si el otro fue *angélico*, es platónico en más de un punto de doctrina filosófica. Juan Duns Escoto, nunca reprobado por la Iglesia, "difiere—dice Mr. Perrier—tan hondamente del Tomismo, que se ha dicho no haber una sola proposición del Angélico Doctor que no haya sido controvertida por su sutil rival." (1)

Descartes, Malebranche, Pascal, aunque cayeron de buena fe en algunos errores teológicos que la Iglesia no señaló sino más tarde, no han perdido su título de filósofos católicos. Católico en toda la línea era José de Maistre, el grande, el incomparable De Maistre, que no fue tomista, ni en la doctrina, ni en la forma. Tampoco lo fueron los grandes adalides de la Iglesia en Francia: Fraissinous, Bonald, Chateaubriand, Montalambert, Augusto Nicolás.

Además, si los sistemas de Filosofía vienen á influir en la marcha de pueblos y naciones, ese es un resultado que no se obtiene sino muy á la larga, cuando varias generaciones sucesivas han bebido en determinada fuente filosófica. De pronto, un gran filósofo suele no ser el más eficaz instrumento de acción.

La Filosofía bien estudiada dispone como nada á la práctica de la vida; pero el que pretende llegar á filósofo de primera nota no puede ser ninguna otra cosa. Lo mismo sucede con el humanista, con el médico, y aun con el

(1) Mr. Perrier, en vista de estas discrepancias de doctrina, y de otras aún más graves, pues hubo herejías entre los escolásticos, trae y describe varias de las definiciones que de la Escolástica se han dado. Añadiremos aquí, por vía de curiosidad, la descriptiva no esencial, que enseña el Dr. R. M. Carrasquilla:

*La Filosofía estudiada en sus relaciones con la Teología, por el método de Aristóteles.* Su autor cree que en ella entra todo lo definido, y nada más.

mercader, con el banquero. La vida es tan corta y tan dilatado nuestro campo de estudio y de trabajo, que no se puede escalar sino una sola cumbre.

Descartada esta hipótesis de Paulsen y Pica vet, se pregunta Mr. Perrier la causa del renacimiento tomista. Difícil es percibir, en el orden intelectual, moral y social, el encadenamiento de causas y efectos. A veces nacen los hechos más grandiosos de circunstancias al parecer insignificantes. Si Sanseverino hubiera muerto á los veinte años, si el Cardenal Pecci no hubiera sido electo Papa, ¿habría renacido la Escolástica? Sin el bofetón de Morales á Llorente, que determinó la revolución del 20 de Julio, ¿seríamos aún colonia de España?

Mr. Perrier, con la reserva propia de los letrados y que es de rigor en los escritores de países sajones, no resuelve directamente aquellas dudas. Nosotros, con el valor de la ignorancia, con el dogmatismo de la raza latina, sentimos comozón por dar categórica respuesta. Pero nos reprimimos, y únicamente somos osados á recordar la doctrina de Leibnitz y De Maistre, que enseña ser cada hombre libre, sin que lo sean en conjunto las sociedades y las naciones. Sujetas están ellas á leyes providenciales, y cada momento de la Historia trae consigo el movimiento, el hecho que le corresponde. La gran frase de Bossuet: el hombre se agita y Dios lo conduce.

Encuentra Mr. Perrier la causa del fenómeno que estudia en el anhelo de unidad que, hoy como nunca, sentimos los católicos; y nos parece que prueba bien su afirmación. Mas, ¿por qué nos agrupamos al rededor de Santo Tomás, y no de San Agustín ó San Anselmo, de San Buenaventura ó Escoto, de Pascal ó Descartes, de Balmes ó De Maistre? Acaso porque algunos de ellos erraron parcialmente, aunque sin voluntad, en puntos de fe, y necesitamos una guía absolutamente seguro; porque otros no abarcaron todos los problemas filosóficos, y queremos un maestro universal; porque varios que estudiaron íntegra la ciencia, no

formaron la síntesis de ella, y anhelamos por tener en orden perfecto las ideas. Además nos halaga un maestro que jamás se contradice, que nunca defiende doctrinas extremadas, que acepta la verdad, cualquiera que haya sido su descubridor. Los católicos no renunciamos á ninguno de los adelantos científicos modernos, y todos caben y encajan sin esfuerzo ni violencia en el molde de la metafísica tomista.

Ahora toca decir qué se entiende por *Neotomismo*, que es la escuela á que pertenecen los catedráticos del Colegio del Rosario, la que—según se dijo arriba—juzgamos será la filosofía del porvenir.

El entendimiento humano no se pára nunca en la investigación y hallazgo de la verdad; siempre es capaz de nuevos adelantos; y el *progreso indefinido*—con punto cierto de partida, punto fijo de llegada, y dirigido, no por ley fatal, sino por disposición divina—es canon de la Filosofía tomista.

La Filosofía no pudo pararse en el siglo XIII; Santo Tomás, con ser ingenio soberano en las edades, no lo supo todo, no abarcó la verdad total, que no reside sino en Dios.

Los idealistas, los discípulos de Descartes ó de Kant, acaso puedan presumir que sus maestros llegaron al ápice de la Filosofía: para ellos la metafísica es independiente de la experiencia, y pueden venir Pasteur y Quatrefages, Berthelot y Pointcarré, sin que ello altere las consecuencias de las doctrinas filosóficas.

Mas, para el tomista, que profesa no *ESTAR nada en el entendimiento, sin que primero haya ESTADO en el sentido* (1)

(1) La sinonimia de los verbos *ser* y *estar* y el impersonal *haber*, en latín (*esse*), en francés (*être*), en inglés (*to be*) han hecho traducir mal el aforismo tomista; y se ha creído que el Santo dijo: "Nada hay en el entendimiento, etc." En el entendimiento *hay* (substancia) mucho que no *hay* en el sentido; no *está* (accidente) sino lo que en el sentido—aunque de un modo totalmente diferente—*estuvo* de antemano. No habrá fisiólogo moderno, católico ó no, que no acepte esta doctrina.

para el tomista que no llega á lo *universal* sino por lo *particular*; á lo *abstracto* sino por lo *concreto*, á la ley, sino por los hechos, los adelantos de las ciencias físicas y matemáticas tienen que modificar hondamente las teorías filosóficas.

Y del siglo XIII al XX, las matemáticas han progresado enormemente, y las ciencias físicas han rectificado y adelantado por modo prodigioso, los antiguos conocimientos. Y nosotros, tomistas, no en la letra que mata, sino en el espíritu que vivifica, seguimos las enseñanzas de nuestro Santo Maestro que enseña: *El estudio de la sabiduría no tiene por objeto saber lo que opinaron los demás hombres, sino conocer la verdad de las cosas*; y en otro lugar: *el oficio de los filósofos, que son profesores de la verdad, es el conocimiento de la verdad*; y más lejos: *la autoridad humana ocupa el último lugar en la resolución de la verdad; debe preferirse la doctrina conforme á la razón*. Añade Santo Tomás que *á los que vienen pertenece añadir y perfeccionar lo que supieron sus predecesores*; y esto porque las ciencias naturales se fundan en la experiencia, y ésta se perfecciona con el tiempo. *Naturalis philosophia, propter experientiam, tempore indiget* (1)

En las obras de Santo Tomás se hallan sus doctrinas metafísicas y las enseñanzas físicas de su siglo. Como es natural, el Santo Doctor procura concordar las unas con las otras. Unas veces, pocas, la teoría física lo lleva á conclusiones filosóficas inexactas: v. gr., la doctrina sobre la generación—hoy ridícula—lo conduce á creer en la posterior infusión del alma espiritual. Otras veces, y son las más, tiene que hacer esfuerzos violentos para concordar su luminosa, verídica, profunda enseñanza metafísica con las retrógradas físicas de Aristóteles y Plinio. Y esa concordancia que resulta sutil y forzada, aparece clara y lumino-

(1) Citas del P. Zeferino González, de la Orden dominicana, Cardenal Arzobispo de Sevilla.

sa si se hace con los descubrimientos de Pasteur, con las teorías de Laplace, con la astronomía de Secchi, con lo que enseña Quatrefages, con los fundamentos en que asientan su Química Berthelot, Saint-Claire Deville, Hoffman y Cooke.

Un método comprende dos cosas: el fondo y la forma. Santo Tomás se vale de preferencia de la deducción, del procedimiento de Aristóteles. Pero creemos que ignoran al gran maestro griego y al insigne filósofo cristiano los que suponen que la inducción les fue desconocida. ¿Cómo poner de mayor en un silogismo que *el hombre es racional*, sin haber observado á cada hombre ó á un número suficiente de hombres? Los expositores del Estagirita y del Angélico prueban á porfía que ellos conocieron, enseñaron y aplicaron las leyes inductivas. Y Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, y Rogerio Bacón, fraile franciscano, discípulo de Escoto, la preconizaron y utilizaron echando los cimientos de la ciencia moderna.

Mas no puede negarse que este último procedimiento ha avanzado del siglo XVI acá por modo prodigioso, y que Francisco Bacón—aunque por errado camino—y Herschell y Newton y mil más, lo han llevado á punto muy alto de perfección.

Por lo tocante al silogismo deductivo, Santo Tomás lo enseña, siguiendo á Aristóteles, lo analiza, lo elogia. Pero una cosa es el análisis de un sér y otra su conjunto. ¿Qué restaría del Apolo del Belvedere en un atlas en que aparecieran aparte la osteología, la dermatología de la escultura insigne? Santo Tomás analiza el silogismo, pero al usarlo lo sietetiza. Sus discípulos de la decadencia tomaron las partes aisladas, no el todo, y desacreditaron la doctrina.

Había dicho Santo Tomás que en todo razonamiento había una mayor, una menor y una conclusión; como quien dice: en todo poema se encuentran los pensamientos, la expresión, el ritmo. Y muchos entendieron que era forzoso poner en un renglón una premisa, después la otra,

por fin la conclusión. Como si en el otro caso, úno hubiera dicho:

1.º En América hay cacao.

2.º El cacao se forma en unas mazorcas de color encarnado, y sirve para hacer una bebida que se toma en un vaso chico, llamado *jícara*.

3.º Verso endecasílabo con acento en la primera, tercera, sexta, séptima y décima.

¡ Vaya usted con semejantes datos á adivinar qué cantó Bello!

Tú en urnas de coral cuajas la almendra  
Que en la espumante *jícara* rebosa.

Los neotomistas—entre ellos los del Colegio del Rosario—seguimos al Angélico en lo de conformar, no identificar, la ciencia con la fe; en lo de seguir á los maestros que nos precedieron, para obedecerles en lo que acertaron y rechazarlos en lo que erraron; en aceptar toda verdad, todo progreso, sin preocuparnos por su origen, en llevar el término medio entre las doctrinas extremas; en principiar con la experiencia y terminar en la razón; en pasar de lo conocido á lo ignoto, de lo sensible á lo inteligible de lo particular á lo universal, de lo concreto á lo abstracto.

Somos católicos, sin sombra de vacilación ni dudas; pero no odiamos, sino compadecemos y amamos á los que se apartan de la Iglesia.

Aceptamos las doctrinas de Santo Tomás, pero sin rechazar los legítimos adelantos de la época moderna.

Defendemos nuestras opiniones filosóficas, sin negar el mérito y los talentos de nuestros adversarios.

*In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas.*

En lo necesario la unidad, en lo dudoso la libertad, en todo la caridad.

Sentencia atribuída á San Agustín. La letra no es del Santo Doctor, pero sí el espíritu que la informa.

Volviendo á nuestro asunto, Mr. Perrier ha prestado con su libro un gran servicio á la causa de la verdad filosófica, y se ha mostrado benévolo para con nuestra Patria colombiana y nuestro querido Colegio del Rosario. Conoce y escribe el castellano tan correctamente como el inglés, y viene, hace varios años, siguiendo de cerca el movimiento literario y filosófico de Colombia, tiene los libros que acá se han escrito, lee los diarios y revistas de Bogotá, y espontáneamente ha colaborado en esta humilde nuestra. Reciba la expresión de nuestra gratitud.

Insertamos á continuación, como muestra del libro, lo relativo á la América española.

## EL RENACIMIENTO ESCOLASTICO

EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA (1)

(Traducido del inglés por José Miguel Rosales)

I

MÉXICO

Hacia la mitad del siglo XIX, la Filosofía escolástica había desaparecido casi por entero de la nación mexicana, y aun los católicos mismos miraban con poco respeto un sistema que, en pasados siglos, había sido defendido por los más ilustres pensadores. Publicóse, sin embargo, desde Agosto de 1845 hasta Mayo de 1847, *El Católico*, periódico religioso, político, científico y literario, con numerosos artículos sobre la Historia de la Filosofía y más especialmente, sobre el Escolasticismo. Los artículos en cuestión aparecían sin firma, mas según se colige por las obras del eminente his-

(1) Véase nuestro artículo anterior.